## XIII Domingo del Tiempo Ordinario C

**¿De qué espíritu somos?**

***"Algunos discípulos entraron en una aldea de Samaria. Pero allí no los recibieron. Entonces Santiago y Juan dijeron a Jesús: ¿Quieres que mandemos bajar fuego del cielo para que acabe con ellos? San Lucas, cap. 9.***

Sobre las guerras afirma algún autor que todas se llaman justas. Y esto sucede por partida doble: Cada uno de las partes defiende la razón de su bando. Y a la vez, "cada facción afirma que ha tomado partido a favor del hombre, del blanco, del negro. En defensa de los pobres colonizados, o en ayuda de los pobres colonizadores, víctimas de la descolonización".

Los seguidores de Mahoma han sido sinceros al incluir la guerra santa dentro de su credo. En cambio, nuestra Iglesia que anuncia la paz de Cristo, peca no pocas veces de intransigencia hacia sus propias comunidades. Y también hacia los demás hombres.

Cualquier día muchos bautizados y también grupos apostólicos, institutos religiosos, nos hemos sentido los mejores y los únicos y con derecho a atropellar a otros hermanos.

Se acercaba la Pascua y Jesús envía algunos discípulos a prepararle hospedaje en algún pueblo de Samaría. La subida hasta Jerusalén se realizaba en varias jornadas. Pero cuenta san Lucas que los samaritanos les negaron la al Maestro y su grupo. Tendrían entonces que dormir al descampado, o seguir caminando en la noche, en medio de peligros.

Así entendemos la reacción de Santiago y Juan. Llenos de cólera, se acercan al Señor: "¿Quieres que mandemos bajar fuego del cielo para que acabe con ellos?"

Hacía ya muchos siglos que samaritanos y judíos se odiaban cordialmente, y en sus ritos rogaban al Señor exterminara a sus enemigos.

La respuesta de Jesús aquellos discípulos fue dura. Unos biblistas traducen que los reprendió. Otros añaden que les dijo: "No sabéis de qué espíritu sois".

El Señor no aprobaba estas airadas reacciones, más propias de los tiempos de Elías, el profeta que hizo bajar fuego del cielo sobre el los holocaustos del Monte Carmelo. Y luego ordenó que todos los sacerdotes de Baal fueran degollados.

Pero muchos cristianos no hemos asimilado todavía la tolerancia que enseña el Evangelio: Conviene mantener los principios. Es necesario distinguir a todas horas

entre el bien y el mal. Pero hemos de ser comprensivos y amables con los yerran, tratando de respetar las personas y sus circunstancias.

El mundo de hoy padece de una gran intransigencia. Los poderosos de todos los estamentos políticos, sociales y religiosos, confunden fácilmente la verdad con su propia verdad y en nombre de ésta, arman guerras de todos los colores.

Aquellos tres ideales de la revolución francesa: Libertad, igualdad y fraternidad vuelven a sonar al oído de cada generación. En nombre de estos postulados, nos dice la historia, se han encendido muchas guerras, pero también se han firmado numerosos armisticios.

Llega el hora en que vivamos en mensaje de Jesús que suaviza los roces y reúne en comunión a las partes contrarias. Una tare que requiere gran honradez y humildad perseverante.

Un artista ha pintado a Dios ante el mar Rojo, cuando sepulta al ejército egipcio que perseguía alcanzar a los hebreos fugitivos. El pueblo escogido ha quedado ya a salvo. Pero Yavéh rompe a llorar. Aquellos enemigos de Israel también son sus hijos.

**Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y**